

R.P. GUILLERMO A. CABRINI, sacerdote salesiano
nació en San Sixto, Reggio Emilia, Italia el 11.3.1892
falleció en Ramos Mejía, el 21 de febrero de 1979



DIREZIONE GENERALE OPERE DON BOSCO	25. MAG 1979	S
	CONCL.	

Nació el Padre Guillermo A. Cabrini en San Sixto, Reggio Emilia, Italia, el 11 de marzo de 1892, en el seno de una familia profundamente cristiana, siendo sus padres Virginia Fava y Leandro Cabrini. Aún de corta edad viajó con sus padres a la Argentina, radicándose en la región de Luján de Cuyo, de la Provincia de Mendoza. En el hogar materno fue desarrollando su vida cristiana que maduró en su vocación religiosa salesiana.

El mismo recordaba el origen de su vocación: nació en un confesonario y al pie de un altar de la Virgen.

Después de su Primera Comuni3n, sigui3 sus pasos su director espiritual, el sacerdote redentorista Jos3 Johannemann, quien le habl3 de Don Bosco, que el joven Cabrini a3n no conoc3a, y lo present3 al Padre Jos3 Vespignani, a la saz3n Inspector, quien vio en 3l un alma elegida, y lo orient3 hacia la Casa de Formaci3n de Bernal.

All3 curs3 los estudios de humanidades bajo la direcci3n del Padre Nicol3s Esandi, m3s tarde Obispo de Viedma. A principios de 1908 fue admitido al Noviciado y al a3o siguiente a la primera profesi3n religiosa que renov3 en 1912 y 1915.

Terminados los estudios de filosof3a y magisterio se le asign3 como primer campo de sus actividades el Colegio de Nuestra Se3ora del Rosario de Colonia Vignaud (C3rdoba).

El segundo y tercer a3o de trienio pr3ctico (1910-1911) los pas3 en la Casa de Bernal, como maestro de externos. A principios de 1912 fue trasladado al Colegio P3o IX de esta Capital, donde adem3s de atender a las tareas escolares, inici3 con otros compa3eros el estudio de la teolog3a bajo la direcci3n del recordado Padre Luis Macchi.

Cumplido el cuatrienio tecl3gico recib3 el Orden del Presbiterado el 8 de abril de 1916 de manos del Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Mariano Antonio Espinosa, en la Bas3lica de Mar3a Auxiliadora de Almagro. El 30 de ese mismo mes tuvo la alegr3a de cantar su Primera Misa en la Parroquia de Luj3n de Cuyo, de Mendoza, rodeado del cari3o de sus queridos padres y sus numerosos hermanos, sobrinos y parientes.

A los dos a3os de ordenado fue nombrado Consejero Profesional del Colegio P3o IX de Artes y Oficios, cargo que ejerci3 hasta 1924.

Desde 1924 a 1927 - luego de un fugaz paso por

el Colegio de Santa Isabel, de San Isidro -desempeñó cargo de Director del Colegio de GENERAL ACHA, en La Pampa, y a la vez el curato de aquella vasta parroquia y de 1927 a 1930, estuvo al frente del Colegio "Domin Savio" de Santa Rosa, en la misma Gobernación.

Los Superiores se fijaron en él para llenar la dirección del Colegio Pío IX: el P. Cabrini aceptó este nuevo cargo que desempeñó durante dos períodos siendo el primer período desde 1930 a 1935, hasta que los Superiores de Turín lo llamaron para conocerlo y confiarle la dirección de la Inspectoría de San Francisco Solano con sede en Córdoba, de la que se hizo cargo a mediados de julio de 1935, prodigando en ella su profundo espíritu religioso unido a una visión práctica, amplia y acertada de las exigencias de los tiempos y lugares.

Quince años - tiempo excepcional - ejerció tan alto cargo, distinguiéndose por el cultivo del personal salesiano, incrementando poderosamente las vocaciones y consolidando las Casas de Vignaud, Los Cóndores y el Instituto Teológico Internacional de Villada (Córdoba).

Fundó las Casas de Santa Fe, Eugenio Bustos (Mendoza), Resistencia, y la que sería su obra cincelada con más amor: el hermoso Aspirantado "Domingo Savio" de Córdoba.

Durante ese período pudo llenar una aspiración largamente anhelada: la incorporación a la Escuela Normal de Maestros del Instituto Ntra.Sra. del Rosario de Colonia Vignaud, para aspirantes salesianos, y del Colegio Pío X de Córdoba, para jóvenes seculares.

Fue gran propulsor de los Oratorios Festivos, Escuelas, Parroquias y Batallones de Exploradores de Don Bosco.

El P. Guillermo A. Cabrini se yergue como figura señera de la Obra de Don Bosco en la Argentina, con una personalidad que trascendió las fronteras de la patria en misiones difíciles pero siempre fecundas, en el marco de una vida rica en episodios de trascendencia no solo religiosa, sino también social.

Contadas personas en la Argentina y en el mundo conocen el origen de una celebración de particulares y emotivos contornos: "El Día de la Madre".

Sin duda ignoran que su fundador y propulsor fue el Padre Guillermo Cabrini, el cual, siendo Director del Colegio Pío IX, en el año 1933, instituyó esta recordación que luego la Acción Católica extendió a todo el País, para imponerse luego en el mundo entero.

Este rasgo marca la personalidad del P. Cabrini, hecha de peculiares dotes de gobierno, fina sensibilidad, criterio recto y lúcido, irresistible y contagiosa simpatía y fecundo dinamismo.

En plena madurez de sus cualidades es enviado como Visitador Extraordinario a las Casas de Centro América, actividad en la que desplegó sus dotes de gobierno y dejó imborrables huellas de personal sabiduría.

La celebración de sus Bodas de Oro Sacerdotales fue oportunidad para que sus Hermanos en Congregación, e innumerables exalumnos, cooperadores y amigos de la Obra de Don Bosco, le exteriorizaran su reconocimiento pleno de admiración y afecto por su obra constructiva y cristiana, realizada merced a su capacidad intelectual y a su espíritu tesonero.

Durante 40 largos años desarrolló a lo largo de su fecundo apostolado, una importante obra religiosa, educativa y social, dentro de la Congregación Salesiana.

Fue Superior alegre y comprensivo. Supo hacer de la alegría un hábito contagioso y de la sonrisa, un apostolado.

Ni siquiera sus últimos años pudieron quebrar la luminosidad de su rostro y el empecinado optimismo de sus ojos inquietos.

Su incansable actividad en bien de toda clase de personas, niños, jóvenes y adultos, su dinamismo ardoroso y entusiasta no le impidieron atender con exquisita preocupación la formación y el aumento del personal salesiano, como también dedicarse a los Exalumnos y Cooperadores, a los que supo conquistar con su hidalguía y hondos sentimientos religiosos.

Entre sus grandes amores se destacó siempre su filial devoción a la Virgen Auxiliadora. Recordamos sus palabras con ocasión de la celebración de sus 25 años de sacerdocio:

"Mi lema de ordenación fue la hermosa frase del Cantar de los Cantares: "He encontrado al que ama mi alma: heme unido a El estrechamente y jamás lo abandonaré". (Cant. 3,4).

El Señor, durante estos cinco lustros de vida sacerdotal me ha ayudado a ser fiel a este lema, por cuanto, debido a su bondad me hallo todavía en el consorcio honorable de los príncipes de su pueblo. Hoy, al iniciarse esta nueva etapa de mi vida, como viva expresión de reconocimiento, haré mío el grito de San Pedro: "Señor, bien sabes que te amo". Y este otro que quiero sea un desahogo de mi alma agradecida a María Santísima, la madre del primer sacerdote y madre muy especial de todos los sacerdotes del mundo: "Auxiliadora, Madre mía". (Circular n° 61: 1.4.1941).

Desde el año 1961 estaba en el Aspirantado "Padre José Vespignani" de Ramos Mejía, donde se prodigaba en la atención espiritual de los jóvenes aspirantes.

Lo más precioso de sus últimos años fue su completa resignación a la voluntad de Dios.

Su madurez personal conquistada con tantos sacrificios y esfuerzos, le permitió aceptar con calma e imperturbable serenidad la progresiva disminución de sus fuerzas, con su diario FIAT de total abandono en las manos de Dios.

Y desde allí voló al seno de Dios para recibir el premio prometido al "siervo bueno y fiel" que pasó por el mundo durante sus largos 87 años, haciendo el bien a todos.

Al agradecer al Señor el precioso regalo que su presencia significó para la Congregación y para la Iglesia, cerramos esta reseña con la palabras finales del Pro Vicario de las Fuerzas Armadas, Mons. Victorio M. Bonamín, al desarrollar el tema "El Sacerdote, hoy", con ocasión de las Bodas de Oro Sacerdotales del Padre Cabrini:

Dijo así: *"Mirad el corazón del P. Cabrini: mirad que está hecho de carne, mirad que está copiosamente irrigado de sangre.*

Mirad que desde hace 50 años pasa por él la sangre de Cristo bebida en la Misa,

Mirad que fue lo más invadido por el Espíritu Santo cuando el

Obispo consagrante lo invitó a
descender "in visceribus ejus"...
El Espíritu Santo, Fuente viva, Fuego,
Amor!

Es un corazón que desborda de ternura,
como un cáliz rebosante; que de
repente se vuelca, total, inundante,
arrollador, sobre un alma. Que se olvida
de sí, para darse. Que se dilata para
abarcarnos mejor, para dar cabida a más
almas, para comprenderlas más.

Y mirad que es el Padre mismo quien
os confiesa, que si no fuese sacerdote
no tendría ese corazón.

Benedicid siempre ese corazón de
sacerdote: corazón ancho para
acogernos, largo para perdonarnos,
profundo para inundarnos de amor"!

(Ramos Mejía, 6 de agosto de 1967).

